



CABALLERIA

POPULAR★

Organo de la Caballería - División 45-Ejército Popular
Número 2.

Agosto 1937. — MADRID

BAJO LA BANDERA DEL FRENTE POPULAR TIENEN QUE UNIRSE TODAS LAS IDEOLOGÍAS ANTIFASCISTAS



GENERAL KLEBER

DEFENSOR DE MADRID, EJEMPLO DE VALOR Y DE HEROISMO AL MANDO DE LA FAMOSA BRIGADA INTERNACIONAL, ESTABLANDO PAGINAS DE GLORIA CON LA SANGRE DE SUS HOMBRES. HOY EL GENERAL KLEBER ES COMANDANTE DE LA 45 DIVISION, COMPUESTA

DE LA 12 BRIGADA INTERNACIONAL Y DE LA 150 BRIGADA. ESTAMOS ORGULLOSOS DE TENER POR JEFE AL CAMARADA KLEBER, QUIEN, GRACIAS A SU INTELIGENCIA Y CAPACIDAD MILITAR, PUEDE LLEVAR A BIEN Y AL FIN TRIUNFAL LOS PROBLEMAS PLANTEADOS ANTE NOSOTROS.

El Partido Unico, garantía de la victoria

La unidad del Partido Socialista y del Partido Comunista será la mayor garantía de nuestra victoria en contra del fascismo nacional e internacional. Su unidad nos garantizan el triunfo de la guerra y la revolución popular.

*

Soldados y obreros de retaguardia, todos los españoles que viven y trabajan para la guerra, han de hallarse preparados en todo momento aptos para las más victoriosas empresas. Y estar dispuesto no significa simplemente esperar o hacer acopio de valor. Algo más importante: no abandonar nunca una continua labor de capacitación ni olvidar las experiencias de los otros combates.

Un discurso insolente de Mussolini

La Prensa alemana declara que el discurso de Mussolini en Palermo responde enteramente a las esperanzas de la opinión alemana, «que aprueba unánimemente la lección que el «duce» ha querido dar a Europa».

Los periódicos aprueban las tres grandes ideas del discurso: liquidación de las ficciones políticas europeas, principalmente la Sociedad de Naciones; afirmación de la solidaridad en actos de Berlín y Roma, y, finalmente, la necesidad de excluir al bolchevismo del Mediterráneo.

El capitán del Grupo de Ametralladoras, Tomás Sánchez

Fué sargento interino, reusando ser efectivo por su afición a la mecánica; sirvió de obrero filiado en la Maestranza de Artillería, en Melilla, en el taller de Gases Asfixiantes (donde resultó en tres ocasiones herido por iberita), y en el Parque Sanitario de Campaña, donde, bajo su dirección, se montaron talleres de mecánica y carpintería. Posteriormente pasó a la Fábrica de Armas de Oviedo, ingresando en la Escuela de Maestros Armadores del Ejército, donde, después de estudiar los cursos re-



Capitán Sánchez.

glamentarios, fué destinado, en Canarias, a Artillería de Tenerife, donde al poco tiempo trataron de atropellarle sus derechos, y se trasladó a Ingenieros, en la misma plaza. Por necesidades familiares pasó a disponible voluntario, fijando la residencia en su pueblo natal, donde a causa de su temperamento democrático molestaba su presencia a los caciques, y con ocasión del bienio negro atropellaron sus derechos y le destinaron forzoso a Huesca cuatro meses antes de estallar esta infame guerra.

Como militar rehusó siempre asociarse a ningún partido político ni sindical, aun cuando en alguna ocasión se lo propusieron, ofreciéndole un halagüeño porvenir, limitándose siempre a servir y defender la legalidad.

Observador prudente de los manejos que se traían los militares y comprendiendo que estábamos próximos a grandes acontecimientos, consiguió, no sin vencer dificultades, permiti-

so particular quince días antes de los permisos de verano, con el fin de prolongarlo con el primer período de dichos permisos y librarse de esta forma de caer en la trampa que muchos infelices han caído.

El décimoséptimo día de disfrutar permiso estalló la sublevación. Se presentó al alcalde para que comunicara al Gobierno cómo se encontraba allí a su disposición. Se constituyó en el pueblo un Comité de Defensa de la República y tomó parte en él como adjunto; también en dicho Comité, por su rectitud de carácter, sufrió un desengaño.

Se incorporó al Ministerio de la Guerra el 13 de agosto, donde quedó controlado; el 15 le destinaron al segundo Grupo de Escuadrones, que estaba en plan de organización, y tomó el mando de la sección de ametralladoras.

El 10 de septiembre salió a campaña, ocupando posiciones estratégicas al oeste de Lucillos, frente a Talavera del Tajo; el 17 sufrió el primer ataque faccioso, mandando toda la fuerza del Escuadrón, en la posición indicada, y desde entonces luchó en la carretera de Extremadura al mando de una agrupación de personal de Infantería y Caballería, hasta llegar a las puertas de Madrid, dejando voluntariamente el mando de su fuerza y dedicándose a los servicios de su especialidad.

Cooperó en la defensa de muchas posiciones; estuvo cercado por el enemigo y fué algunas veces felicitado por el Estado Mayor de la columna por su cooperación en las operaciones.

En calidad de maestro armador vino a nuestras fuerzas; pero llevado del patriotismo, dada la invasión extranjera que sufre España, reconociendo la necesidad de personal capacitado para el mando de armas automáticas, se prestó voluntario para organizar algunas fuerzas de esta clase, y en la actualidad es el jefe de ellas.

Casa de los Molinos, 12 de agosto de 1937.

El Comisario del segundo Escuadrón, Ferrero, habla a los fascistas



En las trincheras

Se ha puesto el sol. Ha venido la noche; pero no se distingue del día, pues la luna alumbra todo el campo, sobre todo las bayonetas. El tiro, que acaso existe ya solamente aquí, pues allí de vez en cuando se oye algún disparo, es también una prueba de que ha llegado la noche. Los camaradas vienen a hacer la guardia en las trincheras. Los otros, no pudiendo resistir más el sueño, duermen. Solamente un camarada sale en este momento de las trincheras y pasea, esperando y pensando algo. Es el comisario político del segundo Escuadrón de Caballería. Nos acercamos a él y le preguntamos en qué piensa:

—Quiero hablar con los camaradas de las líneas fascistas y pienso en el tema. Heo aquí: "¿Por qué nosotros, los españoles de los dos ejércitos, hacemos la guerra?"

—Entonces, vamos.

—Esperemos un poco más —dice, moviendo la cabeza—.

La luna le alumbra. Llegamos hasta las alambradas. Todo está preparado para empezar. Tenemos que acercarnos lo más posible. Cada uno tiene que tomar su posición correspondiente. A los fascistas no les gusta mucho nuestra propaganda. El comisario empieza su alocución. En este mismo momento llegaron el capitán del segundo Escuadrón, Pedro, y el trompetista, Mantones. Todos esperábamos. El comisario dirige el trabajo de propaganda.

Se dirige al Mantones y le dice: —Toca flamenco.

—Cuando acabó, voces de las trincheras enemigas gritan: —Toca más, toca más.

Pero Ferrero, el comisario, dice:

—Camaradas, quiero hablaros, ¿me escucháis? Después hablaréis vosotros y tocaréis de nuevo.

Así, hablando de diferentes temas actuales dentro del campo que ha estado nuestra Caballería en las trincheras, el camarada Ferrero la propaga; defendiendo la libertad de España, nosotros, los obreros de la Caballería, todo de este trabajo es que nuestros puestos. De nuestro evadido 21 hombres en el sector.

El camarada Ferrero es un joven todavía. Es tan joven que nació el 23 de octubre de 1910. Cuando ha aprendido a leer y escribir, hablando en reuniones, podemos explicar nuestras faltas, aprender y, como consecuencia, mejorar el trabajo, ya que no podéis decir que va muy bien.

Ya sé que algunos dicen, y dicen: "Pero no depende de nosotros. Los camiones y los coches no están ya bien", etc. Es conforme con ellos; pero tenemos todas las fuerzas para marchar con este material que tenemos. Nosotros debemos preparar, lo dejamos hasta que sea peor y no se puede repara-

rar. Toda riqueza de la República debemos cuidarla como nuestra. Tenemos que hacer todos los esfuerzos para poner en pie el transporte en la Caballería.

Trabajamos para nosotros; todo lo que hagamos es por nuestra libertad, por el bien de nuestros hijos, nuestros padres, nuestros hermanos, etc.

Nuestros hijos no tendrán que ser nunca esclavos de los invasores fascistas. Aun estáis a tiempo de defender todo lo que pedimos los trabajadores: Trabajo, Libertad para todos los antifascistas que sientan la causa, y, al mismo tiempo, recobrar la sangre perdida de tantos camaradas caídos defendiendo nuestro porvenir.

Todos, unidos más que nunca, tenemos que trabajar en la confianza de amparar a los combatientes en las trincheras de todos los frentes, para dar no un paso atrás, sino siempre adelante. Para acabar con toda la invasión extranjera y poder hacer una España libre, democrática y feliz, de todos los trabajadores del mundo.

JOSE ANTONIO
Responsable del Transporte.

La Aviación y sus consecuencias

De entre las distintas aplicaciones que tiene esta importantísima arma en la guerra moderna, hay que destacar dos: la observación y el bombardeo. A la primera, generalmente, son destinados aparatos ligeros, que, salvo excepciones, suelen volar a considerable altura, no siendo en muchas ocasiones de fácil visibilidad desde la tierra y confundiendo muchas veces el ruido del motor con otros ruidos.

De esta forma algunas veces entran sobre el territorio enemigo por sorpresa, dando lugar a dudas de si es la aviación propia o la enemiga, con lo cual encuentran gran facilidad para conseguir su objetivo, si las fuerzas que hay destacadas en la zona de reconocimiento ignoran las fatales consecuencias que puede acarrearles una buena observación enemiga.

Los tripulantes de estos aparatos van provistos de gemelos de campaña de gran alcance y máquinas fotográficas, con las cuales, desde las alturas, se puede apreciar el movimiento de cualquier bulto, por muy pequeño que sea, y si lo consideran necesario, sacan una fotografía del panorama, la cual, una vez ampliada, destaca perfectamente todo cuanto sobre la zona cogida por el objetivo existe.

Como consecuencia de una buena observación, a falta de precauciones por la fuerza observada, vienen los bombardeos aéreos de Aviación o de Artillería, que en muchas ocasiones suelen ocasionar grandes destrozos y que la mayor parte de las veces podrían ser reducidos al mínimo si las fuerzas adoptaran las precauciones que deben observarse con los aparatos, no ya de reconocimiento, sino de todas clases, amigos o enemigos.

Estas precauciones consisten en disimular la presencia de las personas y objetos, siempre que no sea posible ocultarlo definitivamente, que en muchas veces es posible llevarlo a efecto.

Para llevar a efecto la ocultación deben aprovecharse to-

dos los accidentes naturales del terreno, tales como ríos o arroyos cuyas márgenes están cubiertas de árboles o malezas, barrancos, peñascos, etc., adaptándose también a ello los puentes, olivares, etc.

En todos estos parajes, la fuerza destacada debe hacer en los sitios más ocultos, o bien en orientación Norte de un árbol corpulento, unos fosos adaptables a una persona tendida, guardando distancias prudentes entre unos y otros y disimulándolos con ramajes y malezas los que no estén bien cubiertos. Los vehículos y ganado deben colocarse protegidos por el ramaje y la sombra de los árboles, debiendo cubrirse con ramaje o malezas los primeros, especialmente en todas aquellas partes que puedan producir resplandores.

De esta forma a la observación aérea se le hace imposible la apreciación de siluetas humanas, de animales o de vehículos, y, por tanto, no pueden localizar a la fuerza; pero puede darse el caso de un bombardeo por sospecha; para evitar que éste ocasione grandes estragos, debe observarse con animales y vehículos la misma precaución que con las personas: colocarlos a distancia prudencial unos de otros.

Generalmente, aun teniendo preparadas las precauciones antedichas, se da el caso de que una gran cantidad de soldados; cuando hace presencia la aviación, se encuentran ausentes de sus puestos; unas veces empiezan a correr por el pánico que les produce, y otras hacen alarde de que "son cazas" y siguen circulando como si no ofreciera peligro. En uno y otro casos ni consiguen protegerse del peligro, y aun menos pasar inadvertidos, y sin embargo, consiguen llamar la atención de los observadores, con lo cual es segura la localización de la fuerza o el bombardeo, acarreado con ello un grave perjuicio a la unidad o unidades que haya junto a ellos.

(Continuará.)



Los muchachos lo aprovechan para hacerse una foto.

QUEREMOS TRANSPORTE que debe ser ejemplo con su trabajo...!

Camaradas: En estos momentos de lucha, cuando todos están en sus puestos: el obrero en la fábrica; el campesino, en el campo; el soldado, en las trincheras; defendiendo la libertad de España, nosotros, los obreros de la Caballería, todo de este trabajo es que nuestros puestos. De nuestro evadido 21 hombres en el sector.

Camaradas: Creo que como nosotros bien la importancia de nuestro trabajo. Creo que, uniendo todos, hablando en reuniones, podemos explicar nuestras faltas, aprender y, como consecuencia, mejorar el trabajo, ya que no podéis decir que va muy bien.

Ya sé que algunos dicen, y dicen: "Pero no depende de nosotros. Los camiones y los coches no están ya bien", etc. Es conforme con ellos; pero tenemos todas las fuerzas para marchar con este material que tenemos. Nosotros debemos preparar, lo dejamos hasta que sea peor y no se puede repara-

rar. Toda riqueza de la República debemos cuidarla como nuestra. Tenemos que hacer todos los esfuerzos para poner en pie el transporte en la Caballería.

Trabajamos para nosotros; todo lo que hagamos es por nuestra libertad, por el bien de nuestros hijos, nuestros padres, nuestros hermanos, etc.

Nuestros hijos no tendrán que ser nunca esclavos de los invasores fascistas. Aun estáis a tiempo de defender todo lo que pedimos los trabajadores: Trabajo, Libertad para todos los antifascistas que sientan la causa, y, al mismo tiempo, recobrar la sangre perdida de tantos camaradas caídos defendiendo nuestro porvenir.

Todos, unidos más que nunca, tenemos que trabajar en la confianza de amparar a los combatientes en las trincheras de todos los frentes, para dar no un paso atrás, sino siempre adelante. Para acabar con toda la invasión extranjera y poder hacer una España libre, democrática y feliz, de todos los trabajadores del mundo.

JOSE ANTONIO
Responsable del Transporte.

Nuestro Veterinario con los camaradas de la Enfermería, trabajando



TRATAMIENTO DE NUESTROS CABALLOS

¡¡Camarada soldado de Caballería: No abandones ni descuides la higiene, cuidados y alimentación de tu caballo; con ello contribuirás mejor a nuestra victoria, que es la victoria de la cultura mundial!!

Va dirigido este modesto trabajo a ti, camarada de la Caballería, en el que quiero expresar, de un modo lo más claro posible, algunos conceptos sobre el trato que debe llevar el caballo en campaña, pues conociendo de qué forma se le puede perjudicar a nuestro camarada el caballo, veréis la manera de subsanar algunos errores y evitaréis, en lo que podáis, distraer fuerzas y elementos precisos para la lucha contra la barbarie fascista.

Hoy hablaremos sobre un tema muy interesante: *las mataduras y levantes de la cruz y dorso*, lesión muy frecuente en campaña, que deja al caballo inútil para el servicio durante veinte días, término medio, distraendo un caballo de la lucha, con la consiguiente pérdida, no sólo de un luchador en el frente, sino que, económicamente hablando, alimentamos a un caballo que no produce, cuando debemos tener todos muy en cuenta que el Gobierno de la República nos los da para luchar contra el fascismo.

En campaña, las mataduras de la cruz, junto con las coje-

ras y las heridas de proyectil, constituyen los padecimientos quirúrgicos más frecuentes e importantes del ganado caballar. Las cojeras y las heridas de proyectil no se pueden evitar; pero las mataduras y los levantes de la cruz, ¿se pueden evitar? ¿Cómo? Yo os diré, en pocas palabras, lo que hay de este asunto.

Se da el nombre de levantes o mataduras de la cruz o de dorso, a diversas contusiones de la cruz o del dorso de los equinos (caballos), producidas por la presión de los atalajes (monturas). Se llaman levantes cuando no hay solución de continuidad en la piel (herida), y matadura, cuando la hay. Las causas de estas lesiones dependen del caballo, el jinete o de los atalajes (silla).

El caballo puede hallarse predisposto por disposiciones anatómicas especiales de la cruz: cruz alta, descarnada, piel fina, enflaquecimiento, penalidades, fatiga (guerra), caballos que sudan mucho, etc.

El jinete es otro factor muy importante; por montar defectuosamente, por ensillar o enjaezar mal el caballo, por cargar demasiado al caballo o un lado más que el otro (equipo de guerra), enganchar un estribo más alto que el otro.

En cuanto a la silla, constituye el factor más importante y directo en la etiología de esta lesión: sillas no adaptadas al tipo de caballo que se tie-

ne; excesivamente bajas, estrechas, pesadas, con pliegues, arrugas, almohadillado defectuoso, guarniciones nuevas; permanecer ensillados durante mucho tiempo; trabajo exagerado; la falta de limpieza, tanto de la silla como del caballo, pues el sudor y el polvo, actuando intensamente, obran irritando y congestionando esa región, produciendo la lesión de que nos ocupamos. En tiempo de guerra es frecuente que todos estos factores se encuentren reunidos en la etiología (causa) de esta lesión; así, fatiga, falta de limpieza, estar mucho tiempo ensillados, carga unilateral y excesiva, montar y desmontar con demasiada frecuencia, son causas que se pueden evitar, aminorando, por consiguiente, el peligro a que esta lesión aparezca.

Por todo esto, comprenderéis la necesidad que tenemos de subsanar estas lesiones, que tanto pueden trastornar a nuestra Caballería, y cuyas medidas profilácticas son fáciles de aplicar, como veréis: Para que una lesión, en las partes expuestas al contacto con los arneses, no tenga lugar, es necesario tener en cuenta que todo rozamiento con objetos duros en los diversos puntos orgánicos, provoca una irritación progresiva, según la dureza del objeto; por consiguiente, deducimos la importancia que tiene la corrección de la silla defectuosa. Después de haber sometido al caballo a una marcha, la región donde asienta la montura, debido a la presión de és-

ta y del jinete, se encuentra anémica, pues la circulación en esta parte no se ha hecho con regularidad, y por este defecto, hay que volverla a su normalidad, lo cual conseguiremos con la limpieza (sudor, polvo, masaje en la parte y fricciones secas; una vez hechas todas estas operaciones, se pondrá a abrigo de las corrientes excesivas y del calor; teniendo en cuenta lo peligroso que sea dar agua en este estado de acoloramiento; empapándose, si se observa algo de inflamación (levantes), unas compresas de agua fría y vinagre, a partes iguales, o simplemente agua, si se careciera de lo segundo. Con todo esto, si lo observas, reduciremos el porcentaje de estas lesiones tan perniciosas y que tantos caballos inutilizan, aunque sea temporalmente, perdiendo de esta forma a nuestra causa.

Nada más por hoy, camaradas; en otros artículos expondremos reglas a observar sobre la alimentación racional del caballo en campaña y cuidados higiénicos, que sirvan para completar tus conocimientos, que unidos a los de índole militar, hagan de ti un luchador consciente y digno de la causa que defendemos y en condiciones de superioridad sobre el enemigo.

¡Salud, camaradas!
¡Viva la Caballería del Ejército Popular!

MANUEL VERA
Y
ANTONIO GARCIA
Del Servicio Veterinario
de la 45 División.



Una conferencia del pelotón polaco en presencia de comisarios polacos.



Un momento del trabajo de los Sanitarios en el frente.

LA SANIDAD Y LA REVOLUCION

Han sido muchos los comentarios, plácemes y felicitaciones que, al igual que otros Cuerpos de nuestro joven y glorioso Ejército Popular, ha obtenido la Sanidad a lo largo de la sangrienta guerra que estamos sosteniendo contra el ejército invasor. Pero creo no se le ha dado el suficiente aliciente que verdaderamente se merece. Todos sabemos que la base principal de la gran fuerza arrojadora de nuestro Ejército es el gran ideal que sentimos todos los que luchamos por obtener el triunfo a costa de los más grandes sacrificios, y sabemos que un Ejército que tenga buenos mandos, armamento moderno y sientan como cosa propia por lo que luchan "es insubstitutable".

De ahí que la Sanidad Militar, que al empezar la sublevación sangrienta quedó completamente desorganizada, si es que no lo estaba antes ya, venía a tono con la revolución, se organiza otra vez, pero de una forma nueva de gran efectividad y que hoy es admirada por su completa organización y actividad.

Y esto, ¿cómo ha podido ser? Hoy formado la Sanidad Militar, salvo casos por totales conceptos loables, en su mayoría por camaradas alejados de todo sentido militar. Muy sencillo, por su gran cultura revolucionaria y su gran ideal antifascista; y así vemos millares de actos heroicos, y un buen ejemplo es nuestra División; desde los hospitales divisionarios, pasando por

los puestos de Socorro, hasta los camilleros, una actuación perfecta, un cumplimiento exacto del deber y una fe ciega en el triunfo de la Causa que con tanto ardor defendemos.

Mirando hacia atrás y guiándonos por la última guerra colonial, que los traidores nos hicieron sostener, vemos el abismo que hay de ayer a hoy: antes el puesto de socorro, lo más cerca a tres kilómetros de la línea de fuego; los quirófanos, hospitales de sangre, a muchos kilómetros del frente; mal trato, peor alimentación y un personal médico que, repito, salvo raras excepciones, hoy están con nosotros; el decir médico militar significaba soberbia, falta de dignidad profesional y hombres incapaces, que se acogían a una miserable remuneración en vez de seguir los pasos que la ciencia le marcaba y era su deber.

Hoy, puestos de Socorro a pocos pasos del fuego; soldados camilleros que son los principales héroes de nuestra lucha; quirófanos a dos kilómetros de la línea de fuego; material moderno; inmejorable trato y hombres al frente de ello que están dispuestos a dar su vida, su máximo rendimiento profesional; en una palabra, que cumplen con su deber como cualquiera otro camarada.

En este momento viene a mi memoria un hecho del que fui testigo presencial en un sector de lucha cercano a Madrid: avanzaba la infantería a tomar un objetivo que horas después era del pueblo, sin que el enemigo opusiera gran resistencia,

y al llegar cerca del objetivo, se presentó la aviación negra haciendo un gran alarde de derrochar bombas; fué tan inesperado el ataque que nuestras fuerzas quedaron unos momentos indecisas, pegadas al suelo, y entonces, entre el estruendo de la metralla, se oyó a un camarada (practicante del Batallón) que gritaba: "¡Compañeros, ánimo; si no avanza la Infantería, avanzará la Sanidad!" Y poniéndose a la cabeza avanzó hacia el pueblo, que momentos después ondeaba en su torre la bandera del pueblo, la enseña que no abatió nunca ni se abatirá.

Pues bien, camaradas; ésta es una muestra del ideal que

anima a los camaradas sanitarios; es grande la lista de los que dieron su sangre; hasta que alboree la victoria será mayor, pero el Cuerpo Sanitario del pueblo seguirá su trayectoria hasta la cima, mostrando al mundo que este Cuerpo, que en todas las guerras fué uno de los peores, en la nuestra, guerra de salvación, guerra de un pueblo que quiere ser libre y prefiere perecer a estar sometido a las hordas invasoras, la Sanidad cumplirá con su deber y nunca será causa de preocupación para el Alto Mando, ya que a la voz de avance dijo y dirá: "¡presente!"

C. RODRIGUEZ SAUZ
Teniente médico del segundo Escuadrón.

La propaganda en el frente

En las noches del 5 y 6 del corriente nuestro Capitán Pedro y nuestro Comisario político, con gran arrojo y riesgo de sus vidas, dirigen una allocución a los soldados de las filas enemigas, que tuvo por resultado que se pasara a nuestras filas un cabo de morteros.

Pero una vez empezada esta propaganda en las filas enemigas, tengo el derecho, o mejor dicho, la obligación de un buen antifascista, de mostrar los defectos de ésta para que los resultados sean más fructuosos.

Algunos camaradas creen que hablar a los camaradas de las filas enemigas es un trabajo fácil y sin ninguna importancia. He aquí por lo que empiezan desde todas las trincheras, por todas partes, a hablar sin saber y sin darse cuenta de las consecuencias. Algunos días más tarde, por ejemplo, hay un camarada que avanza algo y disparan. ¿Por qué?

Camaradas todos: Debéis daros cuenta de lo que representa el fascismo contra el cual luchamos; todos debéis daros cuenta que en la España invadida por los fascistas no hay luz, que los trabajadores no tienen ni aun periódicos, ni radio, para comprender lo que pasa en el mundo y por qué están ellos en las trincheras. Ellos son nuestros hermanos. Nosotros estamos obligados a ayudarles, explicándoles con el altavoz en qué consiste su lucha. Ahora que si todos los camaradas hablan cuando quie-

ren, impiden a los de las filas facciosas escuchar.

Nuestro deber es al contrario: hacer todo lo posible para que ellos escuchen la propaganda; tanto en nuestras filas como en las filas rebeldes, ésta propaganda debe ser dirigida por nuestros camaradas Comisarios políticos. Podemos hablar todos, pero debemos comprender que de la otra manera nuestra propaganda tendrá unos resultados mucho mayores.

Yo, como telefonista, estoy al pie de mi teléfono noche y día, y quisiera que, todos unidos, trabajando, diésemos el golpe final al fascismo traidor que deshonor nuestra España y al fascismo alemán e italiano que ha invadido nuestro país.

Nosotros, los antifascistas, gritaremos con toda la fuerza de nuestros pulmones.

¡Atacaremos y pasaremos! Limpiaremos la parte de nuestra España, que está hoy bajo el yugo de Franco, y de todos los invasores traidores!

Nuestra sangre y nuestra vida las daremos, si es preciso, para la construcción de una vida más libre y feliz para nuestros hijos.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la Caballería Popular!

¡Viva el Cuerpo de Transmisiones!

JOSE MARTIN
Telefonista del segundo Escuadrón.

Que en cada uno de nosotros la palabra DISCIPLINA no sea tan sólo algo que se nos impone desde fuera, sino una vocación, un grito que brote del interior de nosotros mismos

Todos hablan de la disciplina; pero todos la entienden de un modo distinto. Por ejemplo: algunos la comprenden después de sus propios intereses; otros, como es necesario. En realidad, esta palabra tiene sentidos muy diferentes en el Ejército de la República y en el Ejército del traidor Franco. En el Ejército de Franco, la disciplina significa: "Tiene derecho el más fuerte", y la sostienen la pistola, el fusil y, en general, el terror. En nuestro Ejército, el sentido de la disciplina es contrario a éste. Debe plantearse en nosotros mismos, después de haber comprendido nuestros intereses y los de todo el pueblo trabajador de España, por una parte; los intereses de la causa antifascista, y ejecutar las órdenes del Gobierno y del Alto Mando, sabiendo que el Gobierno del Frente Popular es nuestro, de otra parte. Es el Gobierno quien dirige la guerra en las trincheras, así como en Londres, Ginebra, etc. Nosotros tenemos que ejecutar las órdenes y los decretos de este Gobierno. Es el cerebro de nuestro Ejército. Pero, camaradas, es interesante saber cómo comprenden y practican algunos esas órdenes, diciendo que son disciplinados. Hay todavía, aun cuando tengamos un Mando único y un Ejército Popular regular, quien cree que está en las Milicias. He aquí algunos ejemplos. Algunos dicen: "Estoy en vuestra unidad, pero tengo mi Mando en Madrid, Valencia, etc. Soy buen luchador y bien disciplinado, pero dependo de mi Mando." En este caso, si el responsable da una orden relativa al trabajo de este camarada, él, si quiere, puede no ejecutarla hasta no recibir la orden de su Mando de Valencia o de Madrid. Estos casos son más de uno. Estos camaradas

conocen sus intereses en el momento dado. Veréis, camaradas, esta posición no es justa ni tiene lógica alguna. Si tenemos el Gobierno y el Mando único, está claro que TENEMOS TODOS que estar bajo sus órdenes. Nuestra Caballería también.

Nosotros ejecutamos las órdenes del Gobierno de la Re-

len. Fijaros ahora que tenemos que marcharnos. Tenemos que estar en nuestro puesto. ¿Cómo puede cumplir con su deber de antifascista vuestro responsable cuando no están los camaradas? Además, el Alto Mando no se da cuenta de que ellos, los soldados, no están en sus puestos. ¿Qué dirán los otros camaradas? Si ellos sa-

posible marcharse. El Gobierno tiene que acabar con este mal. Hoy no estamos en las filas de las Milicias. Hoy tenemos Ejército Popular, Mando único. La consigna: "Ganar la guerra contra un Ejército fuerte y disciplinado", se puede realizar solamente teniendo un Ejército más fuerte y disciplinado, no hay que olvidarlo.

Todos los ejemplos expuestos hasta aquí demuestran solamente indisciplina, aun un año después del principio de la guerra, cuando tenemos ya un Ejército regular. Hoy más que nunca, cuando, después de muchos sacrificios, tenemos el Mando único y el Ejército, debemos ser disciplinados.

Hoy, después de tantos sacrificios y víctimas, todos debemos saber en qué consiste la disciplina. Trabajando con la alta conciencia de que somos nosotros mismos dueños del trabajo; de que mañana, después de ganar la guerra, tendremos libertad y una vida más feliz, cada uno comprenderá que tenemos hoy que trabajar más y hablar menos.

En un llamamiento, el defensor de Madrid, si recuerdo bien, ha dicho, poco más o menos lo siguiente: "Camaradas, no tenemos ya que ser Quijotes. El tiempo es oro; no hay que perderlo en discusiones vacías sino hay que aprovechar cada minuto, cada segundo, cuando sea que estemos, para superar a nuestro Ejército Popular". Así solamente podemos cumplir con nuestros deberes para con la República y la causa antifascista. LA DISCIPLINA Y EL TRABAJO CONSCIENTE SON NECESIDADES PRIMORDIALES HOY DÍA. Si no, pues, nosotros mismos quienes debemos controlarnos gritando: "BASTA CON ESTA SITUACION DE DESORGANIZACION".



En un nido de ametralladoras un grupo de pelacos luchan en nuestra sección contra el fascismo

pública. Todos los camaradas deben cumplirlas igualmente. Y los camaradas que dicen que están bajo las órdenes de la República tienen que cumplir las dadas por sus jefes responsables más próximos, sin decir que tienen responsables en Madrid, Valencia, etc., porque estos responsables son jefes de todos. Pero estos camaradas, tratando así la cuestión, se engañan ellos mismos y engañan, también, a otros camaradas que son disciplinados y cumplen las órdenes del Gobierno de la República.

Otros camaradas dicen: "Somos disciplinados. Hoy tenemos gana de beber una copa de vino", y sin permiso ninguno sa-

len sin permiso, ¿es un acto disciplinado? No. Es un caso grave e indisciplinado.

Otro caso: Un camarada, salido sin permiso de su unidad, se ha entregado a otra. Es una falta. Hoy, después de una orden del Alto Mando, se le trata como a un desertor. El dice: "Si fuera desertor, pude marcharme a las filas de Franco". Este camarada no ha comprendido el sentido de tal orden. Nosotros sabemos que del Ejército de Franco se evaden soldados; pero estamos seguros de que él nunca irá allá. Pero creemos que se ha terminado ya el tiempo de que cada uno haga lo que quiere sin decir a su responsable dónde va y si es

EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO SE CREAN, NO SOLAMENTE BUENOS TIRADORES, SINO TAMBIEN PERIODISTAS, ESCRITORES Y POETAS

COMO SE PORTAN LOS FALANGISTAS CON LOS HOMBRES DE NUESTRA REPUBLICA

Escrito con ocasión de un ataque de noche.

Aquí tenemos, soldados, frente a nuestras trincheras, unos puros falangistas con corazones de piedra.

Porque bien lo han demostrado queriéndonos atacar

[trado] a eso de las nueve y media para hacer retroceder el terreno conquistado para la España leal.

Pero han visto resistencia y han tenido que marchar, que ya no podían ellos nuestras trincheras copar. Y esto se lo debemos a nuestro Capitán.

Que con arrojo y valor poniendo nuestra gente, tal si fuera una serpiente que envenene al invasor.

que quieren apoderarse de nuestro sudor, que costó a nuestros hermanos las lágrimas del dolor.

Y estuvimos como una hora luchando como se debe, sin azorarnos ninguno, y esto prueba una vez más el valor de nuestros hombres.

Pero con la disciplina que nos imponemos todos, ya no habrá perro rabioso que pase por nuestro suelo.

Y si alguno se acobarda, por miedo, del enemigo, ya sabe lo que le espera: morir como esos podridos de señoritos, que tienen enfrente nuestros amigos.

Y no todos los que están luchan por la misma causa, que luchan bajo el terror que ponen los falangistas con la pistola en la mano, como viles asesinos.

Y mi Capitán y yo, que soy el mismo que firma, bajo una lluvia de balas pasamos sin precaución a ver a los camaradas que se batían con valor.

Y después de todo esto mi Capitán les habló, y también el Comisario, que es un hombre con valor para defender la causa de todo el proletariado y del Pueblo Trabajador.

Y esa gente no hace caso si no es a fuerza de tiros, porque bien probado está con el suceso ocurrido.

Y todos perdonarán si alguna falta encuentran, porque yo no soy capaz de escribir casi estas cosas.

Pero es tanto el ideal que a mí se me ha antojado el poder recuperar el terreno que hay perdido.

SIMON MONTAÑES
Cabo Trompeta del segundo Escuadrón de Caballería.



He aquí el Grupo de Ametralladoras dirigido por el Capitán Sánchez, cuyos valientes y disciplinados tiradores combaten en el frente.

Lo que dice un compañero

Amigos de la División: Dirigirme a vosotros quiero y deciros pocas palabras, pero que sirvan de provecho.

Nosotros tenemos jefes que, al marchar a pelear, ellos avanzan primero, y no porque sean despotas y nos quieran indicar que entre nosotros hay miedo, sino todo lo contrario; reconocen el terreno para que, después, vosotros, avancéis por buen camino; y, bien pegados al suelo, avancéis y conquistéis el terreno, que es muy nuestro.

Y, después del gran combate, podremos decir al mando si tenemos el honor de debernos a un Ejército que por su gesta gloriosa en todas partes del mundo lo quieren bien los obreros.

Como yo no soy poeta, algunas faltas habrá;

pero creo que vosotros me las sabréis perdonar. Tened también muy en cuenta que el triunfo nuestro será si luchamos sin descanso por nuestro gran ideal.

Os quiero también hablar sobre la gran vigilancia que tenemos que llevar, y evitar que los fascistas nos quieran sabotear metidos en nuestras filas para poder trabajar, y así retrasar el triunfo que, en un mañana glorioso, nosotros podamos dar.

Y decir al mundo entero que nuestra España ya es libre, pues la gobiernan obreros.

Salud a les Escuadrones que su sangre saben dar, si es preciso sin regatear, y gritemos todos juntos:

VIVA LA INTERNACIONAL Y EL EJERCITO POPULAR.

S. FERRERO
C. P. del segundo E.

Simion Michailovich Budionny

(Mariscal rojo)

(Continuación.)

Durante la revolución de octubre, Budionny trabajó en Minsk, de acuerdo con la fracción del Comité bolchevique del frente, y, por último, se afilió al Partido Comunista en 1919.

A principios de 1918 fué elegido miembro del soviet de la stanitza Platvosk, sobre el Don. También era delegado en el Congreso departamental de los Soviets, donde se le eligió director del Servicio Agrícola; pero la vuelta de los guardias blancos hacia la región del Don puso término al trabajo soviético desarrollado por Budionny.

S. M. Budionny fué uno de los primeros organizadores de destacamentos de Caballería, compuestos de guerrilleros, en la región del Don. Cuando los destacamentos blancos ocuparon el lugar, Budionny volvió a su aldea de Kaziurin, formó con todos los hombres de ella un destacamento revolucionario y marchó con él al combate.

Siete jinetes, con Budionny a la cabeza, salieron de la aldea. El puñado de valientes dirigió sus caballos hacia la stanitza de Platvosk, donde encontraron 300 bandidos blancos, que durante los pocos días que ocuparon la stanitza habían torturado bárbaramente y fusilado a unas 317 personas. En el momento en que los seis hombres de Budionny entraban desapercibidos en este pueblo, en el patio de la alcaldía se fusilaba salvajemente a los campesinos.

A la débil luz de una linterna, Budionny presenció una escena horrible: más de 300 campesinos, atados unos a otros con una cuerda larga, eran conducidos al lugar de la ejecución por los cosacos, que les pegaban con garrotes y con la culata de sus fusiles.

La guardia de Kalmucos y cosacos se componía de 25 hombres. Budionny decidió libertar a los condenados a

muerte, y los siete sables de su "destacamento" se lanzaron como el rayo sobre la guardia desprevenida. Los condenados, una vez en libertad, se apoderaron de los caballos, y, de acuerdo con sus libertadores, atacaron la alcaldía, donde se hallaban refugiados más de un centenar de blancos. El combate se prolongó encarnizadamente durante toda la noche del 28 de febrero de 1918. A la mañana siguiente se restableció la tranquilidad. Los blancos huyeron, abandonando dos cañones, seis ametralladoras, cerca de 300 fusiles, 16.000 cartuchos y 150 caballos ensillados.

Y desde allí, las estepas de Salsk, Budionny, mandando un escuadrón, comenzó su marcha victoriosa. Sus hombres bordearon la orilla del Manitch, dispersando en su camino formaciones militares, y se unieron a los rojos, que, bajo el mando de Stalin y de Vorochilov, defendían Tsaritsyn. En el curso de los encarnizados ataques, que se sucedieron día y noche, perdieron valerosos combatientes. Pero millares de combatientes nuevos reemplazaban en seguida a los caídos.

La lucha contra los guardias blancos no cesó un momento. Budionny reunió sus destacamentos, formó con ellos un escuadrón, un regimiento, y, por fin, una brigada de Caballería.

Al principio del año 1919, Budionny mandaba ya una división de Caballería. En junio del mismo año fué nombrado comandante de un Cuerpo de ejército de Caballería, que durante el verano de 1919 cubrió de un modo brillantísimo la retirada del Ejército rojo.

En el otoño de 1919, cuando se liquidó la cuestión de la campaña contra el general Denikin, el Cuerpo de Caballería jugó un papel decisivo en las luchas que se sostuvieron entre

los muros de Voroneje y la estación de Kattorna.

19 de noviembre de 1919... No es posible olvidar esta fecha, puesto que esta jornada marca una etapa de la mayor importancia en la historia de las luchas victoriosas del Ejército rojo. En este día fué creado, por iniciativa de Stalin, el primer ejército de caballería roja. ¿Quién se puso a su frente? Los archivos guardan el texto de la conversación que el 21 de noviembre de 1919 sostuvieron por teléfono Egorov, comandante del frente meridional, y Budionny:

El comandante del frente meridional: Vuestro Cuerpo de Ejército se ha transformado en Ejército de Caballería. El comandante del mismo es usted, y como miembros del Consejo militar revolucionario estarán Vorochilov y Schadenko.

Budionny: Os agradezco de

todo corazón mi alto nombramiento. Voy a tender con todas mis fuerzas a hacer honor a la misión que se me confía.

Y el comandante del Ejército ha justificado ampliamente la confianza del Partido Comunista y la del país.

Bajo la dirección del almirante de Lenin y de Stalin, el cerrajero Vorochilov, de Leningansk, se formaron y se destruyeron los capitanes del Ejército, bien dotados y capaces, de la época de estos nuestros camaradas citados.

Budionny permaneció a la cabeza del ejército con Vorochilov, hasta el fin de la guerra civil, en calidad de miembro del Comité militar revolucionario, y consiguió una serie de victorias brillantes sobre los ejércitos blancos de los generales Mamontov, Schlikov, Pokrovski, etc.

(Continúa.)



Nuestros muchachos estaban muchas veces, testimonio del heroísmo de los nuestros, haciendo daño al señor Mussolini.

PEQUEÑAS NOTICIAS

El camarada Auguste de Guillec ha entregado al S. R. I. la suma de 400 pesetas.